

La poesía de Rodrigo Rojas B. podría definirse como una contemplación que se realiza del todo gracias al acto verbal. Una experiencia que cumple su ciclo cuando "se pronuncia". Dicho de otro modo, son emociones que reciben la fuerza lírica de la palabra, su palabra plena y exacta. En efecto, este pequeño poemario (Editorial Cuarto Propio/Universidad Diego Portales, 1996. 36 páginas.) nos coloca de lleno en la conciencia de las cosas y de los sentimientos.



Desembocadura del cielo

Por Milton Aguilar

El poeta es un viajante por un escenario natural y cósmico que muestra su desolación en un paraje extenso; camina por ahí con el alma reventada de pájaros. En este viaje, el yo poético vivirá la experiencia de la soledad que le obliga a entrar en sí mismo: *existe otra persona que también soy yo*. Esa soledad se llena del recuerdo que se teje entre un mar de plomos, en la vastedad del paisaje, entre pastizales rasga carnes y entre ríos secundarios. En las tres partes en que se divide el libro: "El cielo un laberinto demasiado abierto", "Afluente" y "Nuevo mar del cielo", encontramos la experiencia de la contemplación, pero también el movimiento de búsqueda, del gesto, en que aquella puede abrirse. Resulta significativa la presencia del mar como fondo y constante simbólica: acantilados, buques cegados, mar negro, metálico, barco oxidado, oleaje oscurecido del cielo, la vela hinchada por el viento. A pesar de la brevedad de algunos poemas, estos se

cargan de intensidad y el lenguaje se sobrepuja, adquiere una sobredeterminación que otorga un nuevo sentido: "Parte del origen de las cosas./ yo, una bestia de orinar oscuro./ no pude hacerlo callar./ Pequeño blindado./ este corazón de langosta/ de un latir tan insecto./ es la desembocadura del cielo."

La realidad es otra, aunque esté tejida con los elementos mágicos de entonces: silencios, aromas, insectos, enjambre de peces, cardumen de abejorros, astros, lejanías marinas. La naturaleza, los ríos, las cosas, proceden del interior del poema donde el resultado es siempre una intensa nota vital, en muchas ocasiones dinámica. En este sentido, los adverbios de lugar como *aquí, allí*, indican una transmutación de las determinaciones espaciales, donde el hablante se sitúa a la vez en todas partes y en ninguna.

Rodrigo Rojas, joven poeta de 24 años, que ya en 1995 había sido premiado en los Juegos Florales Gabriela Mistral, nos ofrece una poesía hecha de enigmas, iluminaciones, sombras, escamoteos, oscuridades, casi impenetrables, pero traducible en imágenes. Una escritura poética densa, creación lírica, mucho más que simple expresión de experiencia, condensada, esquemática, pero nunca muda y silenciosa. Palabra poética que al igual que Rimbaud quiere fijar lo inexpressable, porque quiere dar forma a lo que no la ha alcanzado: al fantasma, a la sombra, al ensueño, al delirio mismo.

5-X-1996 P. 18
AAD 5299

Desembocadura del cielo [artículo] Milton Aguilar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilar, Milton

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desembocadura del cielo [artículo] Milton Aguilar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile